

Temas cuaresmales

2016



Diócesis de Cd. Guzmán, Jal.
Año Jubilar de la Misericordia



PRESENTACIÓN

El Jubileo o Año Santo, que tiene su origen en el pueblo judío (Lv 25,9-17), es un tiempo especial en el que se busca vivir con más fuerza el perdón y la reconciliación; es un tiempo de gracia que nos invita a dejarnos guiar por el Espíritu Santo para realizar la misión de Jesús: anunciar a los pobres la Buena Nueva, proclamar la liberación a los cautivos, devolver la vista a los ciegos, dar la libertad a los oprimidos y proclamar el año de gracia del Señor (cf. Lc 4, 18-21). En este jubileo, dice el Papa, “la Iglesia será llamada a curar aún más estas heridas, a aliviarlas con el óleo de la consolación, a vendarlas con la misericordia y a curarlas con la solidaridad y la debida atención” (MV 15).

Las catequesis que se proponen para reflexionar, están centradas en las obras de misericordia corporales, de acuerdo a la invitación que nos hace el Papa Francisco: “es mi vivo deseo que el pueblo cristiano reflexione durante el Jubileo sobre las obras de *misericordia corporales y espirituales*. Será un modo de despertar nuestra conciencia, muchas veces aletargada ante el drama de la pobreza, y para entrar todavía más en el corazón del Evangelio, donde los pobres son los privilegiados de la misericordia divina” (Id.). Si queremos vivir realmente como discípulos y discípulas de Jesús necesitamos hacer de estas obras las actitudes y acciones cotidianas en nuestras comunidades.

Cristo mismo está presente en las personas empobrecidas y marginadas de la sociedad. “No podemos escapar a las palabras del Señor y con base en ellas seremos juzgados: si dimos de comer al hambriento y de beber al sediento. Si acogimos al extranjero y vestimos al desnudo. Si dedicamos tiempo para acompañar al que estaba enfermo o prisionero (Mt 25, 31-45)”. Esperamos que estas catequesis nos ayuden a vivir con más intensidad este Año Jubilar, para lograr una conversión personal y pastoral que nos lleve a los alejados y herida por nuestra indiferencia.

Espero que este subsidio dé frutos en los agentes de pastoral y en sus comunidades, sobre todo teniendo en cuenta que el Mensaje del Papa Francisco para la Cuaresma de este año, tiene como lema: “*Misericordia quiero y no sacrificio*” (Mt 19, 13): *Las obras de misericordia en el camino jubilar*.

Pbro. Salvador Urteaga Gutiérrez

Vicario Episcopal de Pastoral

Cd. Guzmán, Jal., 22 de enero de 2016





ORACIÓN DEL JUBILEO DE LA MISERICORDIA

Señor Jesucristo,
tú nos has enseñado a ser misericordiosos como el Padre del cielo,
y nos has dicho que quien te ve, lo ve también a Él.
Muéstranos tu rostro y obtendremos la salvación.
Tu mirada llena de amor liberó a Zaqueo y a Mateo de la esclavitud del dinero;
a la adúltera y a la Magdalena del buscar la felicidad solamente en una creatura;
hizo llorar a Pedro luego de la traición,
y aseguró el Paraíso al ladrón arrepentido.
Haz que cada uno de nosotros escuche como propia
la palabra que dijiste a la samaritana:
¡Si conocieras el don de Dios!

Tú eres el rostro visible del Padre invisible,
del Dios que manifiesta su omnipotencia
sobre todo con el perdón y la misericordia:
haz que, en el mundo, la Iglesia sea el rostro visible de Ti,
su Señor, resucitado y glorioso.
Tú has querido que también tus ministros fueran revestidos de debilidad
para que sientan sincera compasión
por los que se encuentran en la ignorancia o en el error:
haz que quien se acerque a uno de ellos se sienta esperado,
amado y perdonado por Dios.

Manda tu Espíritu y conságranos a todos con su unción
para que el Jubileo de la Misericordia sea un año de gracia del Señor
y tu Iglesia pueda, con renovado entusiasmo, llevar la Buena Nueva a los pobres
proclamar la libertad a los prisioneros y oprimidos
y restituir la vista a los ciegos.
Te lo pedimos por intercesión de María, Madre de la Misericordia,
a ti que vives y reinas con el Padre y el Espíritu Santo
por los siglos de los siglos.
Amén.





Tema 1. DAR DE COMER AL HAMBRIENTO

Objetivo: Escuchar el clamor de quienes sufren hambre y claman la protección del Padre para que cada día seamos misericordiosos como Él.

Lema: *Denles ustedes de comer.*

*** Sugerencias para el coordinador:** Poner un altar con crucifijo, cirio y Biblia. Colocarle recortes de imágenes donde se aprecie la escasez y el hambre (pobreza, falta de alimento, salarios bajos, explotación laboral...). Del otro lado del altar, colocar imágenes de abundancia y desperdicio de alimento. Escribir en un cartel el lema: “Denles ustedes de comer”, y ponerlo junto al altar. Si es posible, poner el logotipo del Año de la Misericordia.

1. Cantar o Recitar: *Denles ustedes de comer.*

2. Oración: *A la Divina Providencia.*

¡Oh Divina Providencia!
Concédeme tu clemencia y tu infinita bondad
Arrodillado a tus plantas, a Ti caridad portento.
Te pido para los míos casa, vestido y sustento.
Que sea siempre la virtud que los guíe
en su destino.
Tú eres toda mi esperanza.
Tú eres el consuelo mío en lo que mi mente alcanza.
En Ti creo, en Ti espero, y en Ti confío.
Tu Divina Providencia se extienda a cada momento,
para que nunca nos falte casa, vestido y sustento.
Que tu Divina Providencia
nos asista en cada instante y momento,
para que nunca nos falte casa vestido y sustento,
y en la hora de la muerte el Santísimo Sacramento.
Amén.



3. Inicio del tema.

Observar el altar y meditar.

Después podemos compartir: ¿En qué nos hace pensar el símbolo?

4. Ubicación del tema:

Iniciamos nuestro caminar cuaresmal en el contexto del año de la misericordia. El Papa Francisco nos invita a acercarnos al sufrimiento del hermano a través de las obras de misericordia, a ejemplo de Jesús Buen Pastor y *abrir el corazón a las heridas físicas y espirituales, para que movidos por la misericordia, las sanemos con el óleo de la consolación*. En este primer tema escucharemos el clamor de quienes sufren hambre y claman la protección del Padre. Es un llamado a la conversión de vida para que cada día seamos misericordiosos como el Padre.

5. Ver: “Manifestación del hambre”

Vivimos tiempos difíciles, podemos ver a diario que la pobreza y la violencia siguen creciendo y afectando a las familias de nuestra Diócesis. Los ingresos por el trabajo son insuficientes, la participación económica es muy desigual, la mayoría de los empleos son informales y de escasa productividad.

Cuatro de cada 10 mexicanos no pueden alimentar a todos los miembros de su hogar a partir de los ingresos que perciben por su trabajo, pues el salario mínimo de nuestros trabajadores es de \$ 73.04, insuficiente para cubrir las necesidades básicas de toda la familia: alimentación, estudio, salud; el 11% de los habitantes del país tienen inseguridad alimentaria grave, ni siquiera pueden comer tres veces al día.

“La pobreza se manifiesta cada día más, se ve gente de todo tipo pidiendo limosna, se ven niños en la calle vendiendo chicles u otros productos, los alimentos aumentan cada día de precio, hay un alto índice de personas y familias que emigran a la ciudad o a los Estados Unidos en busca de una mejor vida digna para los suyos” (Estudio del Taller de los presbíteros, Pueblo Nuevo, noviembre 2015).

El Papa Francisco nos dice: *“la humanidad vive en estos momentos un giro histórico, una gran mayoría de hombres y mujeres de nuestros tiempos vive precariamente el día a día con consecuencias funestas”*. El no tener un techo



sobre la cabeza, ni comida en la cazuela para saciar el hambre son consecuencias de la dureza de corazón de quienes tienen riqueza y poder. El llamado es a vencer esta dureza de corazón y escuchar la voz de Dios que nos llega al encontrarnos con la necesidad del prójimo.

* Comentemos: Lo que acabamos de leer, ¿sucede en nuestras familias?
¿Por qué día a día nuestras familias se empobrecen?

6. Pensar: “Se compadeció porque eran como ovejas sin pastor”

Jesús vio que la multitud de personas que lo seguían estaba cansada y extenuada y sintió, desde lo profundo del corazón, una intensa compasión por ellas. A raíz de ese amor compasivo se preocupó de que no les faltara el alimento y, con cinco panes y dos peces, colmó el hambre de la multitud.

Leemos: Mc 6, 30-44.

Al desembarcar vio un gran gentío y se compadeció porque andaban como ovejas sin pastor. ¿Qué significa esta expresión?

Cuando los discípulos ven que la gente tiene hambre, ¿cuál es la solución que proponen?

Jesús propuso que ellos les dieran de comer, pero ¿qué solución dan los discípulos?

¿Cuál es la organización que Jesús les pide a los discípulos?

Después de la bendición, ¿qué les pide Jesús a sus discípulos?

La preocupación misericordiosa de Jesús logra alimentar con abundancia al pueblo reunido e instruye a sus discípulos al servicio: “Denles ustedes de comer”. Jesús, como el Buen Pastor bondadoso, prepara el banquete para las ovejas dispersas, explotadas y abandonadas por los malos pastores. Las reorganiza y satisface sus necesidades. Los discípulos aprenden que deben colaborar con Jesús organizando a la gente y distribuyendo “el pan” que él les entrega para que se cumplan las promesas del AT y se realice el Reino de Dios ante el sistema de muerte que mata de hambre al pobre.

Jesús enseña y educa al pueblo a la organización, hace de sus discípulos colaboradores y partícipes en la alimentación obrada por él. La preocupación por el pan cotidiano debe colocarse en una línea de continuidad con la enseñanza acerca del Reino. La justicia del pueblo se realiza en el espíritu de colabora-



ción común a través del compartir lo que se tiene. La confianza en Jesús, el verdadero Pastor de su pueblo, presupone la generosidad y misericordia del Padre.

El Papa Francisco nos invita a vivir el Jubileo de la Misericordia. Es una invitación a sentir compasión por las familias que padecen hambre en nuestro barrio y comunidad. El Jubileo significa ponernos a curar dolencias, abrir el corazón, buscar soluciones comunitarias para saciar el hambre. Es una oportunidad para organizarnos en comunidad y lograr que a nadie le falte el pan en la mesa, para realizar juntos el milagro de la multiplicación de los panes.

* Comentemos un poco lo que leímos del Evangelio y de la enseñanza del Papa Francisco.

7. Actuar: “Obremos como el Padre”

Hagamos un alto y abramos nuestro corazón para disponernos a obrar como el Padre. Es momento de pensar y sentir las necesidades de nuestra comunidad. En ella debemos hacer presente la vivencia de la misericordia y reconocer nuestro compromiso frente al clamor de nuestra gente que grita: “*tenemos hambre*”.

Identifiquemos las personas que en nuestra comunidad están pasando hambre.

¿Conocemos testimonios de personas que multiplican el pan desde su pobreza en la comunidad? ¿Quiénes son?

¿Cómo podemos unirnos a ellos para atender el desafío de organizarnos y multiplicar el pan?

8. Oración Final: Se toman algunas imágenes del altar y rezamos todos juntos la oración a la Divina Providencia.



Tema 2. DAR DE BEBER AL SEDIENTO

Objetivo: Descubrir el estado de salud de la Casa común y, ante los gritos de la Creación, transformarnos en misericordiosos cuidadores de la hermana agua.

Lema: *El agua es nuestra hermana.*

*** Sugerencias para el coordinador:** *Dos realidades: una donde haya abundancia de agua (tina con agua); la otra, donde haya carencia de agua (tina con poca agua y sucia). Sobre las dos realidades se colocan la Biblia y un cirio, y se pone un letrero: “El acceso al agua potable y segura es un derecho de todo ser humano”.*

1. Canto inicial: *Como el ciervo al agua va.*

2. Oración inicial

Bienvenidos hermanos y hermanas: hoy queremos unir nuestras voces y nuestra oración a la de San Francisco, para agradecerle al Señor la bondad y belleza de su Creación, especialmente por el agua que nutre y refresca nuestras vidas. Iniciamos este segundo día de encuentro: *En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.*

(En dos coros realizamos la siguiente oración alrededor del símbolo):

Oración a la Hermana Agua

CORO 1. Alabado seas mi Señor por la Hermana Agua,
la cual es muy útil, y humilde, preciosa y casta.
Así como San Francisco oró lleno de gratitud por la hermana agua,
así nosotros oramos agradecidos por su generosidad para sostener la vida.

CORO 2. Oh agua, en tu misteriosa belleza haces florecer el desierto.
Una minúscula gota, reunida con miles de gotas,
riega las semillas y las futuras cosechas para alimentarnos nosotros



y todas las criaturas.
Una minúscula gota multiplicada, sacia nuestra ardiente sed.

CORO 1. Más de tres cuartas partes de nuestros cuerpos,
como el cuerpo de la tierra, son de agua.
Somos gente de agua. Somos un planeta de agua.

CORO 2. Oh Dios compasivo, que con tu divino soplo sobre las aguas
creaste cuanto existe, te pedimos perdón por nuestro uso negligente del agua,
por nuestras actitudes que no la respetan y la contaminan,
y te suplicamos nos concedas sabiduría para conservarla y cuidarla.

CORO 1. En este tiempo de sequías, así como esperamos y
buscamos el regalo de la lluvia sobre la tierra,
esperamos también la lluvia de la gracia sobre nuestras almas.

CORO 2. Ven en nuestra ayuda y libéranos del odio, la codicia, el temor,
y nuestra falta de amor hacia tus dones sobre la tierra.
Transfórmalos en ríos de agua viva, de modo que a nuestro paso reverdezca la
vida,
la esperanza y el amor por la tierra y por todas las personas.

TODOS. Todo esto te lo pedimos a Ti,
Dios Creador, fuente de la Gracia, por Jesucristo, Palabra Eterna,
y el Espíritu, Manantial de Sabiduría. Amén.

3. Recordar el tema anterior:

¿Qué nos llamó la atención del tema anterior?

4. Ubicación del tema

Este día vamos a tener en cuenta la segunda obra de misericordia corporal:
“Dar de beber al sediento” (*Mt* 28, 35). Queremos dedicar este tema a escu-
char los gritos de la hermana Tierra, que está sedienta por nuestra indiferencia
ante su sufrimiento. Reflexionaremos en el descuido que tenemos frente a
nuestra hermana agua y en la necesidad de hacernos responsables de la reali-
dad de contaminación y explotación que hacemos con la tierra, el agua y los
recursos naturales que Dios ha creado para nuestro bien. También reflexiona-



remos en que los pobres son quienes sufren las consecuencias de las acciones de descuido del agua y del desinterés por las consecuencias que esto trae.

5. Ver: “Escasez de agua”

* Comentemos: En nuestra comunidad, ¿qué sucede con los manantiales? ¿Qué pasa con el agua potable, el agua para los campos? ¿Qué sucede con los ríos y arroyos, las lagunas y ojos de agua? ¿Quién sufre las consecuencias del maltrato a la hermana agua?

Ahora escuchemos el diagnóstico que hace el papa Francisco sobre la problemática del agua. En el documento *Laudato Si'*, que habla sobre el Cuidado de la Casa común, dice lo que pasará si no nos compadecemos ante la realidad del agua, ni tomamos conciencia de esta problemática:

“Una mayor escasez de agua provocará el aumento del costo de los alimentos y de distintos productos que dependen de su uso. Algunos estudios han alertado sobre la posibilidad de sufrir una escasez aguda de agua dentro de pocas décadas si no se actúa con urgencia. Los impactos ambientales podrían afectar a miles de millones de personas, pero es previsible que el control del agua por parte de grandes empresas mundiales se convierta en una de las principales fuentes de conflictos de este siglo”.

Nosotros hicimos un diagnóstico de los gritos del agua en nuestra comunidad. ¿Qué otras luces nos da el texto del Papa Francisco?

La indiferencia ha provocado grandes daños a nuestra casa común y especialmente a nuestra hermana agua. La vemos como objeto de negocio y de consumo sin responsabilidad alguna. Existen muchas situaciones que reflejan que somos indiferentes a la problemática de nuestra hermana agua:

Contaminación del agua: Este problema es ocasionado por diversos factores: por las empresas que utilizan químicos y arrojan sus desechos a los ríos, presas y ojos de agua; por utilizar fertilizantes químicos en el cultivo de nuestras tierras; por tirar la basura en los ríos, lagunas y ojos de agua.

Descuido en el uso del agua: la mayoría de las personas no hemos tomado conciencia del consumo excesivo e irresponsable del uso del agua en nuestra vida diaria, por ejemplo: regar las calles y jardines, lavar los carros con agua de la manguera, dejar las llaves abiertas...

**Dialoguemos:**

¿Qué otros daños ocasionamos a nuestra hermana agua por nuestra indiferencia?

¿Qué siente Dios cuando dañamos a nuestra hermana agua?

6. Pensar: “Vio Dios que era bueno”

Ahora, con la Palabra de Dios vamos a iluminar esta realidad y recobramos la esperanza y el amor a la Creación.

Leer Génesis 1, 1-10.

El relato del Génesis muestra que Dios en su bondad nos ha regalado la Creación y a la hermana agua para vivir. Él nos dio una Creación hermosa, limpia y ordenada; también un agua limpia, pura y cristalina. Pero al pasar de los años nosotros la hemos contaminado y destruido por nuestra indiferencia y abuso ante este regalo.

En este Año de la Misericordia, el Papa Francisco nos invita a ser misericordiosos con la Creación. Por eso, en esta Cuaresma tenemos que vivir una conversión ecológica, hacer nuestro el sufrimiento de nuestras hermanas, la Tierra y el agua, para ver de qué manera podemos alimentar su dignidad.

Esta conversión ecológica implica tener gratitud y gratuidad, es decir, un reconocimiento del mundo como un don recibido del amor del Padre, que provoca como consecuencia, actitudes gratuitas de renuncia y gestos generosos con la creación. También implica la amorosa conciencia de no estar desconectados de las demás creaturas, de formar con los demás seres vivientes una comunión universal. La conversión ecológica lleva al creyente a desarrollar su creatividad y su entusiasmo para resolver los dramas del mundo, ofreciéndose a Dios “como un sacrificio vivo santo y agradable” (Rm 12,1).

* Comentemos: ¿Qué nos llamó la atención de la lectura del Génesis?

¿Qué queremos subrayar de lo que nos dice el Papa Francisco?

7. Actuar: “Misericordiosos con el agua”

Para poder vivir la conversión ecológica tenemos reconocer a Dios como Padre y autor de la vida, hermanarnos con la Creación siendo misericordiosos



con la tierra, el agua y toda creatura que habita entre nosotros. La Creación está sedienta a causa de nuestra indiferencia; darle de beber dignidad y generosidad es responsabilidad de todos.

En grupos: Reflexionamos: ¿Cómo podemos combatir nuestra indiferencia hacia nuestras hermanas la tierra y el agua y hacia todos los seres vivos? ¿Cómo podemos vivir la conversión ecológica? ¿Cuáles serán los gestos de misericordia que le mostraremos a la Creación que Dios nos ha regalado? ¿Conocemos testimonios de personas que trabajan por el cuidado de la Creación?

8. Celebrar

Vamos a dar gracias al Señor por el regalo de la Creación, especialmente de la hermana agua. Él nos ha dado la vida y somos suyos. Le diremos a Dios que sí queremos cuidar la Casa común que nos ha dado, sí queremos comprometer nuestras vidas para ser ríos de agua donde florezcan y reverdezcan la vida y la esperanza.

Te alabamos, Padre, con todas tus criaturas, que salieron de tu mano poderosa. Son tuyas, y están llenas de tu presencia y de tu ternura. Alabado seas.

R/. Sí queremos, Señor, cuidar la Casa común que nos diste.

Te hiciste parte de esta tierra y miraste este mundo con ojos humanos. Hoy estás vivo en cada criatura con tu gloria de Resucitado. Alabado seas.

R/. Sí queremos Señor, cuidar la Casa común que nos diste.

Señor Uno y Trino, comunidad preciosa de amor infinito, enséñanos a contemplarte en la belleza del universo, donde todo nos habla de ti.
Despierta nuestra alabanza y nuestra gratitud por cada ser que has creado. Danos la gracia de sentirnos íntimamente unidos con todo lo que existe. Amén.



Tema 3. VESTIR AL DESNUDO

Objetivo: Descubrir las situaciones de desnudez que existen en la comunidad y que privan de su dignidad a las personas, para tejer juntos el vestido de una vida más digna para todos y todas.

Lema: “Los pobres son el cuerpo desnudo de Cristo”.

*** Sugerencias para el coordinador:** Preparar un altar con la Biblia y el cirio. Poner en el centro un crucifijo y, alrededor, rostros de pobres, migrantes, enfermos, etc. Poner junto a los rostros prendas desgarradas y sucias de trabajo y de los enfermos.

1. Canto: *Haz renacer la esperanza.*

2. Oración del Jubileo de la Misericordia (p. 3).

3. Recordar el tema anterior:

Con la dinámica de la “papa caliente”: ¿Qué nos quedó claro del tema anterior? ¿Qué nos pareció más importante? ¿Qué acción asumimos para vivir en esta Cuaresma?

4. Ubicación del tema

En el tema de hoy nos acercaremos a la obra de misericordia: “Vestir al desnudo”. Para vivirla necesitaremos descubrir cuáles son los rostros desnudos de la comunidad, “los más pequeños” como dice el Evangelio, los que viven empobrecidos, los violentados dentro y fuera de su hogar, los que no tienen techo ni tierra, para cambiar nuestra indiferencia ante esta realidad y salir a tocar sus heridas y vendarlas con la misericordia.



5. Ver: *“La desnudez por el empobrecimiento, la violencia y el deterioro ecológico”*

El Papa Francisco en este Año Jubilar de la Misericordia, y de manera especial en esta Cuaresma, nos invita a que “abramos nuestros ojos para mirar las miserias del mundo, las heridas de tantos hermanos y hermanas privados de la dignidad” (MV 15).

De acuerdo a los últimos análisis de la realidad que se han hecho en nuestra Diócesis, aparecen tres problemas estratégicos que desnudan de la dignidad a las personas:

- La pobreza: generada por el desempleo, los bajos salarios, la devaluación del peso, el aumento de precios, los préstamos y créditos con altos intereses y la explotación laboral.
- La violencia: ocasionada por el control del narcotráfico en muchas comunidades, la relación entre el gobierno y el narcotráfico, los conflictos entre vecinos y a lo interno de las familias, la violación de los derechos humanos y la discriminación.
- Las consecuencias del deterioro ecológico, que ocasionan enfermedades, migración, despojo de la tierra por parte de empresas transnacionales, la escasez del agua y pérdida de cosechas.

* Platiquemos: ¿A quiénes está desnudando el empobrecimiento, la violencia y el deterioro ecológico en nuestra comunidad?

Poner la respuesta en una papeleta sobre la ropa desgarrada y sucia.

El Papa Francisco advierte de la indiferencia globalizada que cierra el corazón para no tomar en consideración a los otros y cierra los ojos para no ver los problemas que les rodean. También nos advierte de un sistema global que ha impuesto la lógica de las ganancias a cualquier costo, sin pensar en la exclusión social y la destrucción de la naturaleza. Por tanto denuncia: “este sistema ya no se aguanta, no lo aguantan los campesinos, no lo aguantan los trabajadores, no lo aguantan las comunidades, no lo aguantan los pueblos... y tampoco lo aguanta la tierra”.

* Veamos nuevamente el símbolo y respondamos la siguiente pregunta:

¿Cuál es la causa de la desnudez que priva a las personas de la dignidad?



¿Qué va a pasar si seguimos indiferentes ante el empobrecimiento, la violencia y el deterioro ecológico?

¿Qué siente Dios ante los rostros desnudos de la comunidad?

6. Pensar: “Había un pobre, llamado Lázaro”

El Papa Francisco nos hace una invitación para esta Cuaresma: “Este es el tiempo para dejarse tocar el corazón. Delante de tantos crímenes cometidos, escuchen el llanto de todas las personas privadas [...] de la vida, de la familia, de los afectos y de la dignidad” (MV 19).

Leamos atentamente el evangelio de san Lucas, que nos muestra el rostro de la desnudez, presente en el pobre Lázaro, y la indiferencia del rico que no es capaz de salir al encuentro del que sufre.

Leemos: Lucas 16, 19-31.

¿En qué situación se encontraba el rico?

¿En qué situación vivía Lázaro?

¿Qué nos hacen pensar estas dos realidades?

En la Biblia, la desnudez está en relación con las personas marginadas y excluidas, como los enfermos, las mujeres y los pobres. Son personas consideradas impuras por quienes tienen el poder político y religioso y por tal razón son privados de su dignidad.

Es la situación que nos presenta el evangelista Lucas en la parábola del rico y el pobre Lázaro. Lucas nos presenta dos personajes clave que nos muestran dos realidades contrastantes: un rico que no tiene nombre, pero que es poderoso. Sus vestidos de púrpura y lino indican lujo y ostentación, pertenece a la clase que posee riquezas y poder. Y muy cerca, junto a la puerta de su mansión, está tendido un mendigo cubierto de llagas repugnantes. Sólo los perros callejeros se le acercan a lamerle las llagas. No posee nada, excepto un nombre, Lázaro que significa “mi Dios es ayuda”.

El rico lo tiene todo, banquetea todos los días, no necesita ayuda alguna de Dios. No ve al pobre, se siente seguro, vive en la inconciencia. Lázaro, por su parte, es un ejemplo de pobreza total: enfermo, hambriento, desnudo, excluido, ignorado por quien le podría ayudar. Su única esperanza es Dios.

Jesús está desenmascarando la realidad, las clases más poderosas y los grupos más empobrecidos pertenecen a la misma sociedad, pero están separados por



una barrera invisible: esa puerta que el rico no atraviesa nunca para acercarse a Lázaro.

El rico de la parábola representa la realidad que vivimos de frente a los países y pueblos ricos que sostienen un sistema que destruye, mata y atenta contra la vida digna de los más desprotegidos. Lázaro, por su parte, es el rostro de los hermanos y hermanas que no tienen voz y que son silenciados: niños, enfermos, campesinos, obreros, mujeres, pobres, excluidos y víctimas de la violencia.

Vestir al desnudo significa que “abramos nuestros ojos para mirar las miserias del mundo, las heridas de tantos hermanos y hermanas privados de la dignidad”, que escuchemos su grito de auxilio para “que su grito se vuelva el nuestro y juntos podamos romper la barrera de la indiferencia” (MV 15). Mientras mantengamos la barrera de la indiferencia, al igual que el rico del evangelio no podremos cruzar la puerta para encontrarnos con el Cristo pobre y desnudo.

Tocar al desnudo, curar sus heridas, aliviarlas con el óleo de la consolación, vendarlas con la misericordia, curarlas con la solidaridad y cubrirlo con el vestido de una vida más digna es a lo que estamos llamados en esta Cuaresma para dejarnos abrazar por la misericordia del Padre.

* Comentemos: según el evangelio y lo que hemos reflexionado, ¿en qué consiste vestir al desnudo?

7. Actuar: “Dejar la indiferencia y salir a vestir al desnudo”

En esta Cuaresma el Papa Francisco nos invita a la conversión, a tomar conciencia de nuestras actitudes que desnudan a tantos hermanos y hermanas, para vivir un cambio verdadero: “¡Este es el tiempo oportuno para cambiar de vida! Este es el tiempo para dejarse tocar el corazón. Delante de tantos crímenes cometidos, escuchen el llanto de todas las personas privadas por ustedes de la vida, de la familia, de los afectos y de la dignidad” (MV 19).

Dejemos la indiferencia, salgamos de nuestras casas hacia donde están las personas desnudas de la comunidad, para cubrirlas con nuestra solidaridad, como lo dice el Papa Francisco: “Que su grito se vuelva el nuestro y juntos podamos romper la barrera de la indiferencia que suele reinar campante para esconder la hipocresía y el egoísmo” (MV 15).

* Comentemos: ¿Qué vamos a hacer en esta Cuaresma para vestir al desnudo por la pobreza, la explotación, la violencia?



8. Oración final: “*¡Cristo está presente!*”.

Coro 1: ¡Cristo está presente!

Su cuerpo desnudo y crucificado,
está en el vagabundo que duerme en la calle,
en el enfermo llagado,

en el migrante asaltado, sucio y hambriento.

En los ancianos olvidados,
en el trabajador desempleado y explotado,
en los niños y mujeres maltratados y violados,
en el campesino sin tierra y desplazado,
en las familias sin casa y sin alimento,
en los desaparecidos, golpeados y despedazados.

Coro 2: ¡Quítanos, Señor, la indiferencia!

Danos, Señor, tu Santo Espíritu
para que nos anime a salir de nuestros egoísmos e hipocresías,
para ir a tocar tu cuerpo desnudo en cada hermano y hermana,
víctimas de la exclusión y la injusticia.

Coro1: ¡Ayúdanos a ser misericordiosos como el Padre!

Que sepamos acoger a los más pequeños,
que tengamos compasión y sanemos sus heridas,
que hagamos su dolor el nuestro
y levantemos juntos el grito por una vida más digna.

Todos: ¡Es tiempo de cambiar!

Transformemos nuestra indiferencia en esperanza,
en solidaridad y organización,
en fraternidad y misericordia,
en justicia y paz,
en diálogo y perdón. Amén.



Tema 4. ACOGER AL FORASTERO

Objetivo: Descubrir en nuestro hermano forastero el rostro sufriente de Cristo para actuar con misericordia.

Lema: “Era emigrante y me acogieron”.

* **Sugerencias para el coordinador:** Hacer un camino con tierra o aserrín, poner imágenes de migrantes en el tren, imágenes de las patronas (son mujeres que atienden a los migrantes a su paso, dándoles comida o agua), los desechables (sin casa), una Biblia, un crucifijo, mochila o morral, huaraches, cobija, pan, espigas, cadenas, piedras, etc. Dibujar un tren para anotar las respuestas del análisis de la realidad: en el paso del ver. Poner algunas frases que hagan alusión al tema:

Era forastero y me hospedaron.

Las patronas dan de comer y beber al migrante.

Las casas de emigrantes son lugares de acogida.

El migrante es criminalizado.

La migración es un derecho.

El migrante tiene que ser tratado con amor.

1. Canto: *El pueblo de Dios o Camina, Dios de los pobres.*

2. Oración inicial.

Alabemos la grandeza del Señor, proclamemos su bondad y compasión por todas sus criaturas. Dios tiene una especial preocupación por quienes son más débiles o quienes sufren. Iniciemos nuestro encuentro de hermanos invocando la presencia de Dios: *En el nombre del Padre del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.*

Hacemos nuestra oración con el Salmo 146. Lo hacemos en dos coros y el responsorio lo decimos todos.



Todos: *Era emigrante y me acogieron.*

Coro 1: Alaba, alma mía, al Señor;
alabaré al Señor mientras viva,
cantare para mi Dios mientras exista.

Todos: *Era emigrante y me acogieron.*

Coro 2: No confíen en los poderosos,
en un hombre incapaz de salvar;
exhala su aliento y vuelve a la tierra,
ese día acaban sus planes.

Todos: *Era emigrante y me acogieron.*

Coro 1: Dichoso a quien auxilia el Dios de Jacob:
su esperanza es el Señor, su Dios,
que hizo el cielo y la tierra,
el mar y cuanto hay en ellos;
que mantiene su fidelidad perpetuamente,
que hace justicia a los oprimidos;
da pan a los hambrientos.

Todos: *Era emigrante y me acogieron.*

Coro 2: El Señor libera a los cautivos;
el Señor da vista a los ciegos,
el Señor endereza a los encorvados;
el Señor ama a los honrados;
el Señor protege a los emigrantes;
sustenta al huérfano y a la viuda
y anula el poder de los malvados.

Todos: *Era emigrante y me acogieron.*

Coro 2: El Señor reina eternamente,
tu Dios, Sión, de edad en edad.

Todos: *Era emigrante y me acogieron.*
Gloria al Padre, y al Hijo y al Espíritu Santo...



3. Recordar el tema anterior

Platicamos con los más cercanos: ¿Qué recordamos del tema anterior? ¿Cuáles han sido los gestos de misericordia a los que nos hemos comprometido?

4. Ubicación

El mismo Espíritu que acompañó a Jesús en el desierto, sigue impulsando nuestras comunidades a convertirnos y a intensificar nuestro ayuno solidario y penitencia a favor de nuestros hermanos migrantes.

En este año Santo, el Papa Francisco nos recuerda que “hay momentos en los que de un modo mucho más intenso estamos llamados a tener la mirada fija en la misericordia para poder ser también nosotros mismos signo eficaz del obrar del Padre” (MV 3). Aprovechemos este tiempo de Cuaresma para que descubramos en Jesús la vida plena.

En este camino cuaresmal seguimos reflexionando sobre las obras de misericordia para disponernos a actuar con misericordia como nuestro Padre. Hoy lo haremos acerca de “Acoger al emigrante”.

5. Ver: “*Migrantes en busca de una vida digna*”

En el número 139 del periódico *El Puente*, titulado: *El tren de los sueños frustrados*, aparecen diferentes artículos en donde se habla del problema de la migración.

La migración es un proceso social que ha acompañado a la humanidad. Se tienen registros milenarios de pueblos que se desplazaron de un lugar a otro. Este fenómeno es causado principalmente por la necesidad que las familias y comunidades empobrecidas y vulnerables tienen de conseguir los satisfactores necesarios para vivir dignamente.

Pongamos atención a uno de tantos casos por los que atraviesan nuestros hermanos migrantes:

William Ortiz, de 31 años, viaja con su esposa María Luisa y sus dos hijos José Manuel y Oliver, de 2 y 4 años de edad respectivamente. Salieron de Honduras hace 94 días con el propósito de internarse en Estados Unidos para tener una vida mejor: *“la situación en mi tierra va de mal en peor; criaba ganado pero se me estaba muriendo por la sequía; no tenía plata para comprar comi-*



da para el ganado”. Comenta cómo en su país la única manera de salir de la pobreza es formar parte de la delincuencia.

Para esta joven familia hondureña, recorrer la ruta hacia la frontera con Estados Unidos implica mayores riesgos; viajar con sus pequeños hijos los obliga a tomar mayores precauciones: *“nos subimos a la bestia, sólo cuando está parada y nos bajamos hasta que se vuelve a parar. Por eso llegamos aquí, porque no pudimos bajarnos en Guadalajara, pues es peligroso subirse cuando va caminando”*, afirmó William.

Lo más difícil para él es viajar con su esposa e hijos y exponerlos a los peligros que implica llegar a los estados del norte del País: *“me da más miedo que se queden allá en mi país abandonados y sin comer; el miedo uno lo trae por dentro”*, reconoció William mientras daba la bendición a su familia antes de dormir.

* Compartamos noticias de radio, tele, periódico, internet, sobre la situación de migrantes que caminan en la bestia o que han llegado a nuestras comunidades.

¿Cuáles son los migrantes o desechables de nuestra comunidad?

(Escribir en un vagón las respuestas)

¿Qué obliga a muchos hermanos y hermanas nuestros a abandonar casa, pueblo, familia y exponerse a violaciones?

6. Pensar: “Toma al niño y a su madre, huye a Egipto”

De ordinario los cristianos imaginamos a María y José disfrutando en su casita de Nazaret de su Hijo Jesús, en un clima de paz y felicidad envidiables. Según Mateo, la familia de Jesús no ha podido vivir tranquila. Herodes quiere acabar con el Niño para que no le arrebatase un día su poder. José tiene que actuar con rapidez. El peligro es inminente. Coge al niño y a su madre «de noche», y, sin esperar un nuevo amanecer, «huye a Egipto». Dispongamos a abrir nuestro corazón para recibir el mensaje de Jesús en palabras del evangelista Mateo.

Leer: Mateo 2, 13-15

¿Qué dice el texto?

¿Qué personajes aparecen?

¿Por qué motivos tuvieron que emigrar María y José?



A luz de lo que hemos venido reflexionando, ¿cómo nos imaginamos que sería la vida de la familia de José y María en Egipto?

Según el relato de Mateo, la familia de Jesús ha vivido la experiencia trágica de los refugiados, obligados a huir de su hogar para buscar asilo en un país extraño. Con el nacimiento de Jesús no ha llegado a su casa la paz. Al contrario se han visto envueltos por toda clase de amenazas, intrigas y penalidades. La familia de Jesús busca refugio en la Provincia Romana de Egipto, fuera del control de Herodes, asilo bien conocido por quienes huían de su persecución.

El Papa Francisco nos dice: “Es indispensable prestar atención para estar cerca de nuevas formas de pobreza y fragilidad donde estamos llamados a reconocer a Cristo sufriente, aunque eso aparentemente no nos aporte beneficios tangibles e inmediatos: los sin techo, los tóxicodependientes, los refugiados, los pueblos indígenas, los ancianos cada vez más solos y abandonados, etc. Los migrantes me plantean un desafío particular por ser Pastor de una Iglesia sin fronteras que se siente madre de todos” (EG 210).

7. Actuar: “Abrazar a los migrantes”

En los últimos años nuestra Diócesis se ha vuelto casa de acogida de muchos hermanos y hermanas migrantes, que por razones diversas han tenido que abandonar su tierra para ir en busca de mejores condiciones de vida. La mayoría de ellos vienen de Centroamérica. Nosotros somos la Iglesia que está llamada a ser el Pueblo de Dios que abraza a todos los pueblos y lleva a todos los pueblos el anuncio del Evangelio, porque en el rostro de cada persona está impreso el rostro de Cristo. Aquí se encuentra la raíz más profunda de la dignidad del ser humano que debe ser respetada y tutelada siempre.

* Comentemos: Como comunidad, ¿cuál es la conversión a la que nos llama el Papa con los migrantes, forasteros, excluidos y desechables?

¿Qué tenemos que hacer ante esta situación?

¿A qué nos comprometemos?



8. Oración final

Mientras decimos la oración del Jubileo Santo de la Misericordia (p. 3), tomamos en nuestras manos algunos de los elementos que se encuentran en el camino y los vamos colocando junto a la Biblia.





Tema 5. VISITAR AL ENFERMO Y AL PRESO

Objetivo: Descubrir en nuestro corazón la presencia de los enfermos y presos de la comunidad, para ser testigos de la misericordia con ellos.

Lema: *Cristo, enfermo y preso.*

* **Sugerencias para el coordinador:** *En un cartel visible poner el tema, objetivo y lema. Preparar un altar con Cristo, Biblia, Cirio de la comunidad, cadenas, esposas, silla de rueda, medicamentos, muletas, vendas, etc. Acomodar estos símbolos en forma de cruz. Alrededor de la cruz poner frases como: Jesús preso, Jesús sana a un leproso, Jesús sana a una mujer enferma, Jesús sana a un sordomudo, Jesús sana a un epiléptico.*

1. Canto: *Con nosotros está.*

2. Oración inicial

Hermanos y hermanas, seguimos en nuestro camino cuaresmal que nos prepara para celebrar el Misterio Pascual de Jesucristo. Estamos invitados a abrir nuestros ojos para mirar con misericordia las miserias del mundo (MV 15), y entre ellos a los enfermos y presos. Bienvenidos a este momento de reflexión y convivencia, iniciemos este encuentro comunitario: *En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.*

Al Salmo 50, 4-9 respondemos: R/. **Cristo, enfermo y preso.**

El Señor me ha dado una legua de discípulo para que sepa sostener con mi palabra al cansado. R/.

Cada mañana me despierta el oído, para que escuche como los discípulos. R/.

El Señor me ha abierto el oído, y yo no me he resistido ni me echado atrás. Porque ofrecí la espalda a los que me golpeaban, mis mejillas a los que me tiraban mi barba; no oculté la cara ante los insultos y salivazos. R/.



El Señor me ayuda, por eso soportaba las ofensas, por eso endurecí mi cara como una piedra, sabiendo que no quedaría defraudado. *R/.*

Mi defensor está cerca, ¿quién me denunciará? ¡Comparezcamos juntos! ¿Quién me va a acusar? ¡Que venga a decírmelo! *R/.*

Sepan que el Señor me ayuda: ¿quién me condenará? A todos los carcome la polilla y se gastan igual que un vestido. *R/.*

3. Recordar el tema anterior

* Platicar: ¿Qué recordamos del tema anterior?

4. Ubicación

Contemplan los símbolos de la ambientación y comentarlos.

La Iglesia que queremos construir en nuestro barrio, colonia o rancho es una Iglesia samaritana que no puede vivir encerrada en sí misma, no debe ser indiferente ante el dolor, el sufrimiento y la angustia. Salir al encuentro de los hermanos enfermos y presos es salir al encuentro del Cristo sufriente que está postrado y encarcelado en ellos.

Para esto es importante ver la realidad de nuestra comunidad y descubrir los rostros sufrientes de los enfermos y encarcelados.

5. Ver: “Cristo enfermo y encarcelado”

* Comentemos: ¿Cuáles son las enfermedades que aquejan a las personas de nuestras comunidades?

Frente a la crisis económica, ¿cuál es el *viacrucis* por el que tienen que pasar las familias para darle atención a su enfermo?

¿Cuál es la situación de los presos? ¿En qué condiciones están los presos?

Frente a la crisis económica, ¿cuál es el *viacrucis* por el que tienen que pasar las familias para darle atención a su preso?



6. Pensar: “*Haz tú lo mismo*”

Con la Palabra de Dios iluminaremos las realidades que hemos descubierto. La Palabra de Dios nos orienta y anima a vivir la misericordia con nuestros enfermos y presos de la comunidad.

El testimonio del samaritano nos enseña que la compasión es fruto de una sincera conversión, en la que lo más importante es ser solidarios con los pobres, acercarnos y tocar sus heridas, porque cuando se tocan las heridas de los pobres, se tocan las llagas de Cristo.

Leer: Lucas 10, 25-37.

Comentemos:

¿Quién bajaba de Jerusalén a Jericó?

¿En manos de quiénes cayó el hombre que bajaba de Jerusalén?

¿Quiénes pasan por el mismo camino?

¿Cuál es la actitud de quienes pasan?

Señalemos las acciones que hizo el samaritano.

En el texto que comentamos, las acciones que realizó el samaritano son las acciones que debería realizar todo cristiano. Siguiendo la invitación de Jesús, así como el samaritano se hizo prójimo del caído, el Papa Francisco dice: “La Iglesia está llamada a curar las heridas, a aliviarlas con el óleo de la consolación, a vendarlas con la misericordia y a curarlas con la solidaridad y la debida atención” (MV 15).

Nuestro compromiso como discípulos de Jesús es aproximarnos y llegar a descubrir en el enfermo y el preso la presencia de Cristo; ésta sólo se experimenta a través del encuentro cercano, movidos por la compasión.

El samaritano no pasó de largo, no se puso a juzgar al que se encontró tirado, no fue indiferente al sufrimiento del hombre tirado en el camino. Al samaritano se le removieron las entrañas al mirar el estado en que se encontraba aquel hombre. A esta primera sensación le siguieron nueve acciones concretas: acercarse –aproximarse–, vendarlo, ungirlo, cargarlo, subirlo al caballo, llevarlo al mesón, cuidarlo, dar de su dinero, comprometerse a regresar; todos estos son gesto que hacen presente y cercana la compasión.

“*Vete y haz tu lo mismo*” es la invitación última de Jesús. Él espera que la compasión nos lleve a realizar acciones concretas ante las personas que sufren por injusticias y violencia.



7. Actuar: “Padecer con quienes sufren”

Dentro de todas las actitudes del samaritano, la que más destaca es la *compasión*. Si la Iglesia no está estructurada por la compasión, todo lo que haga será irrelevante y se desviará de su misión. “La compasión es lo único que puede hacer a la Iglesia de hoy más humana y más creíble. La Iglesia será creíble si actúa movida por la compasión hacia el ser humano, pues esto es precisamente lo que más se echa en falta en el mundo actual” (José A. Pagola).

Compromisos: Teniendo en cuenta los datos que compartimos en el ver, ¿qué debemos impulsar para reflejar más el rostro misericordioso de Dios frente al viacrucis de los enfermos y presos?

¿A qué nos comprometemos?

8. Oración final

Lector 1: Hacerme cargo de la realidad, de la que me rodea y sostiene, de la que me nubla o da horizonte, de la cercanía, de la lejana; de la realidad de Dios que es la Creación entera; de la realidad de los otros, tan diferentes y hermanos, y de mi propia realidad, tan humana que nos afecta todos los días.

Lector 2: Hacerme cargo de la realidad y, para ello, mirar de frente y ver; escuchar a quienes no tienen voz; entrar en las entrañas del mundo y detener el viaje de mis negocios; dejarse llevar serenamente, sin resistir, a donde nuestro corazón nos lleve; estar siempre donde hay que estar aunque sintamos el ruido o la soledad; y no volver ni cuerpo ni espíritu para atrás.

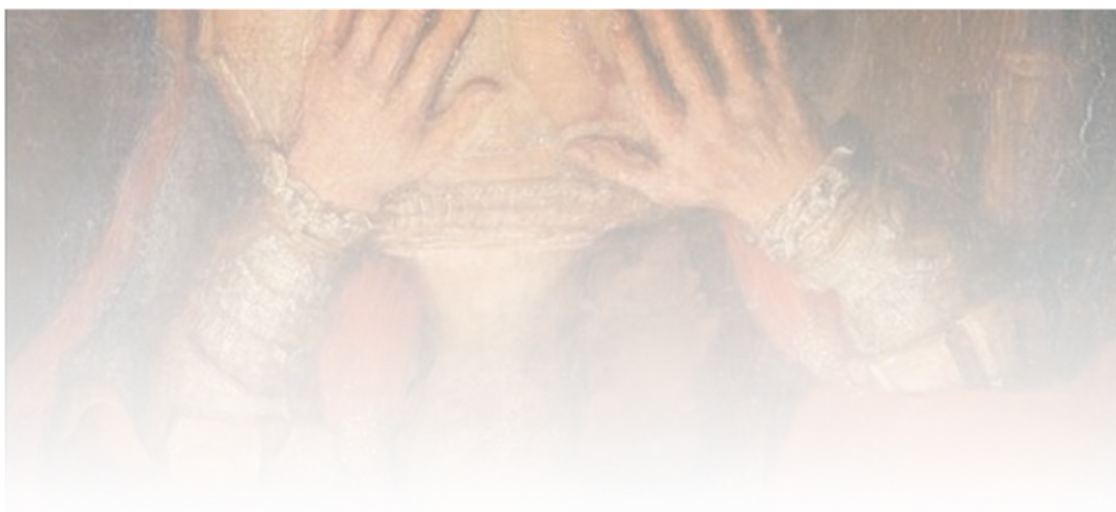
Lector 1: Hacerme cargo de la realidad recorriendo los caminos de la periferia, sintiendo sus voces, gritos y susurros, percibiendo sus fragancias abiertas, consciente de mi talante y momento, de este lugar, día y sentimiento, porque la realidad, cualquiera, está más llena de dolor, caos y tiniebla o de belleza, misterio y futuro, según nuestro lugar de refugio y vida.

Lector 2: Hacerme cargo de la realidad, sin metáforas, símbolos y poesía, tal como la viven quienes están dentro de ella, fajándonos en las distancias cortas para evitar viajes de ida y vuelta; hacerme cargo y seguir la tarea conjugando quehaceres, sendas e historias; esperando, quedamente y en silencio, a que tu Palabra de vida nazca y florezca en nosotros tu luz y sabiduría.



Todos: Hacerme cargo de la realidad...y, después, ¡cargar con ella y, encargarme de ella!, como Tú lo hiciste y nos lo propones al final de la historia del buen samaritano, dejándonos tocar, golpear, herir, desangrar, crucificar... y besar por ella.

Terminar con el canto: *Signo de esperanza.*





Celebración final de los Temas Cuaresmales **MISERICORDIOSOS COMO EL PADRE**

Indicaciones generales: La celebración consta de tres momentos y cada uno requiere preparación. Para el primer momento (en el *lugar ordinario de reunión*), prever un corazón grande, rostros y pegamento, Biblia, flores y cirio, logo del Año de la Misericordia. Para el segundo momento (*peregrinación por la calle*), papeletas y símbolos colocados en puertas de algunas casas, además de bocina y hoja con cantos. Para el tercer momento (*lugar donde terminará la celebración, preferentemente la casa de una madre soltera, un familiar desaparecido o enfermo*), adornar previamente la puerta de la casa, agua y la participación de todos los presentes.

Canto: *Hombres nuevos.*

Celebrador: *En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén.*

Lector 1: Hermanas y hermanos: este tiempo de Cuaresma nos ofrece la oportunidad para vivir la conversión de nuestros egoísmos, comodidades y seguridades, para salir al encuentro de los olvidados, marginados, desechables..., como preparación a vivir con alegría la Pascua del Señor. En el Año Santo de la Misericordia, el Señor nos invita a ser misericordiosos.

Todos (as): ¡Bendito seas por siempre Señor!

Lector 2: El barrio (colonia, rancho) como Iglesia está llamado a ser la voz de cada hombre y de cada mujer para repetir con confianza y sin descanso: “Acuérdate, Señor, de tu Misericordia y de tu amor, que son eternos”.

Todos (as): ¡Bendito seas por siempre Señor!

1^{er} momento: “CORAZONES ABIERTOS PARA LOS QUE SUFREN”

Lector 1: La **misericordia** significa la “capacidad de sentir la desdicha de los demás” o la “cualidad de tener un corazón dispuesto para el que sufre”. Según las palabras de Jesús, las personas deben ser misericordiosas con quien les rodea, sin esperar ser tratados del mismo modo. La misericordia es fuente de alegría, serenidad y paz, y condición necesaria para nuestra salvación. Por la misericordia es Dios quien viene a nuestro encuentro; es la vía que nos une a



Él, porque abre el corazón a la esperanza de ser amados, no obstante el límite de nuestro pecado.

Celebrador: Pensemos en aquellas ocasiones en que endurecemos nuestro corazón y nos mostramos indiferentes al sufrimiento que padecen nuestros hermanos, cuando anestesiarnos la conciencia, cuando favorecemos la economía de mercado que, en palabras del Papa, destruye y mata.

Nos ponemos de rodillas (quien pueda hacerlo) con un corazón penitente y cantamos una estrofa: *Perdona a tu pueblo, Señor.*

Lector 2: El corazón es el centro de la zona más íntima y más verdadera de todo ser humano; se le considera la sede de los afectos, es decir, de los sentimientos de gozo, dolor, amor, serenidad o agitación, como el lugar impenetrable de las decisiones, de las opciones de la conciencia de cada uno de nosotros. Jesús mismo llevó en su corazón los rostros de muchos hombres y mujeres que vivían el sufrimiento.

Lector 1: La comunidad de discípulos de Jesús debemos llevar en el corazón la misericordia para ponernos al servicio de los rostros sufrientes. Con ellos se ejercita y se ensancha hasta desbordar misericordia. El mundo de hoy necesita corazones dispuestos para los que sufren, por eso, colocaremos en él a quienes en adelante lo ocuparán.

** Colocar en el corazón, las fotografías o los nombres de personas que en adelante ocuparan el corazón de la comunidad. Mientras se pegan las imágenes o se escriben los nombres, volvemos a cantar: Hombres nuevos.*

2º momento: “PEREGRINAR POR LOS CAMINOS DE LA MISERICORDIA”

Lector 1: El Papa Francisco, en su bula *El rostro de la misericordia*, dice: “La peregrinación es un signo peculiar en el Año Santo, porque es imagen del camino que cada persona realiza en su existencia. La vida es una peregrinación y el ser humano un peregrino; un peregrino que recorre su camino hasta alcanzar la meta anhelada. Para llegar a la puerta Santa, cada uno deberá realizar, de acuerdo a sus propias fuerzas, una peregrinación”.

** Iniciamos nuestra peregrinación por las calles de nuestra comunidad llevando al frente el corazón, la Biblia, el cirio, la Cruz, el Logo del año de la Misericordia... y en cada casa a la que lleguemos, poner en la puerta el lema y su respectivo símbolo.*



Celebrador: Cantamos y glorificamos al Señor mientras peregrinamos: *Camina, Dios de los pobres, Un pueblo camina, Iglesia sencilla, El pueblo de Dios.*

Primera casa: “Llamados a curar las heridas” (plantas y elementos de medicina alternativa)

Lector 1: Pensemos en la Creación, la hermana Tierra, como la llama san Francisco. Intoxicada por químicos y pesticidas, herida y maltratada en su corteza, envenenada y sobreexplotada. A ella debemos alimentos, salud, vida; volvamos al sueño originario de Dios, a cuidar y cultivar la vida.

Celebrador: Den gracias al Señor porque es bueno.

Todos: Porque es eterno su amor.

Celebrador: Den gracias al Dios de los dioses.

Todos: Porque es eterno su amor.

Celebrador: Den gracias al Señor de señores.

Todos: Porque es eterno su amor.

Canto y peregrinación...

Segunda casa: “Aliviar con el óleo de la consolación” (símbolo del aceite, aromas y flores)

Lector 2: Pensemos en los desaparecidos y sus familias, desconsolados y amenazados en su dignidad de hijos e hijas de Dios; en los enfermos que padecen el abandono y la desesperación; en las madres solteras que incansablemente atienden a sus hijos; en todos nuestros hermanos y hermanas que esperan que nosotros seamos aceite que renueva y consuela.

Celebrador: Al único que hace grandes maravillas.

Todos: Porque es eterno su amor.

Celebrador: Al que hizo el cielo con maestría.

Todos: Porque es eterno su amor.

Celebrador: Al que asentó la tierra sobre las aguas.

Todos: Porque es eterno su amor.

Celebrador: al que hizo las grandes luminarias.



Todos: Porque es eterno su amor.

Celebrador: El sol, para regir el día.

Todos: Porque es eterno su amor.

Celebrador: La luna y las estrellas, para regir la noche.

Todos: Porque es eterno su amor.

Canto y peregrinación...

Tercera casa: “Vendar con la misericordia” (símbolo de las vendas)

Lector 3: Pensemos en nuestros hermanos migrantes que dejan su familia, su tierra, para buscar mejores condiciones de vida, pese a la incertidumbre del camino, la violencia y la inseguridad; pensemos en nuestros hermanos y hermanas centroamericanos y los miles de refugiados a causa de las guerras.

Celebrador: Al que hirió a los primogénitos egipcios.

Todos: Porque es eterno su amor.

Celebrador: Y sacó a Israel de entre ellos.

Todos: Porque es eterno su amor.

Celebrador: Con mano fuerte, con brazo extendido.

Todos: Porque es eterno su amor.

Celebrador: Al que partió en dos partes al Mar Rojo.

Todos: Porque es eterno su amor.

Celebrador: E hizo pasar por en medio a Israel.

Todos: Porque es eterno su amor.

Celebrador: Hundió en él al Faraón y a su ejército.

Todos: Porque es eterno su amor.

Canto y peregrinación...



Cuarta casa: “Curar con la solidaridad y la debida atención” (alcancía del ayuno solidario, esposas de policía, ropa desgarrada)

Lector 4: En las cárceles, en las calles, debajo de los puentes, en las periferias geográficas y existenciales, no pocos claman al Señor: ¡Justicia! Oremos al Señor por ellos que esperan en su misericordia; y por nosotros, para que escuchemos la voz de Jesús que nos dice: ¡Denles ustedes de comer!

Celebrador: Y entregó su tierra en herencia.

Todos: Porque es eterno su amor.

Celebrador: En herencia a Israel su siervo.

Todos: Porque es eterno su amor.

Celebrador: Él da alimento a todo viviente.

Todos: Porque es eterno su amor.

Celebrador: Den gracias al Dios del cielo.

Todos: Porque es eterno su amor.

Canto y peregrinación...

3^{er} momento: “ABRIR LA PUERTA Y TOCAR A QUIENES SUFREN”

Adornar convenientemente con flores, globos... la puerta de la casa que vamos a cruzar y con un letrero que diga: “Misericordiosos como el Padre”.

Lector 1: Este signo de peregrinar manifiesta que la misericordia es una meta por alcanzar y que requiere compromiso y sacrificio. La peregrinación es un estímulo para la conversión: atravesando la Puerta Santa nos dejaremos abrazar por la misericordia de Dios y nos comprometeremos a ser misericordiosos con los demás, como el Padre lo es con nosotros.

Ante la puerta y antes de abrirla:

Celebrador: ¡Abrir las puertas de la justicia! (*se toca la puerta de la casa casa*).

Todos: ¡Entraremos para dar gracias al Señor!

Celebrador: ¡Esta es la puerta del Señor! (*los de la casa abren la puerta a quienes peregrinan*).

Todos: ¡Por ella entramos para obtener misericordia y perdón!



Lector 2: En el Evangelio, los pobres son los privilegiados de la misericordia de Dios. Lo que dice Jesús nos exige revisar nuestra vida, nuestra capacidad de vivir la misericordia. Escuchemos y meditemos el siguiente texto:

Proclamación del Evangelio según san Mateo 25, 31-46.

** En silencio pensemos que al final de nuestras vidas seremos juzgados por el amor, por lo que hicimos y dejamos de hacer con los más insignificantes, que son el rostro de Cristo: hambrientos, desnudos, peregrinos, enfermos.*

Lector 3: Para Jesús, una humanidad constituida por naciones, instituciones o personas comprometidas en alimentar a los hambrientos, vestir a los desnudos, acoger a los inmigrantes, atender a los enfermos y visitar a los presos, es el mejor reflejo del corazón de Dios y la mejor realización de su Reino. Vayamos ahora a tocar y abrir las puertas de quienes sufren para encontrarnos cara a cara con el Señor.

Celebrador: Juntos hemos peregrinado por nuestro barrio, hemos abierto las puertas de la misericordia y nos hemos encontrado con los rostros sufrientes de nuestra comunidad. Ahora es momento de regocijarnos en los brazos misericordiosos de Dios y decirle confiadamente: Padre. Oremos juntos con las palabras que Jesús nos enseñó: *Padre nuestro...*

Celebrador: Somos hermanos y hermanas dispuestos a ser misericordiosos como el Padre y a trabajar por la justicia y la paz. En este ambiente de celebración compartamos un gesto de paz.

Lector 4: La salvación de la humanidad está en ayudar a los necesitados del mundo, a vivir una vida más humana y digna. La perdición, por el contrario, está en la indiferencia ante el sufrimiento. Este es el grito de Jesús a toda la humanidad, el mensaje proclamado y vivido por Jesús hasta el final: “Sean misericordiosos como es misericordioso su Padre”. Desde Jesús hay algo muy claro: nunca en ninguna parte se construirá la vida tal como la quiere Dios, si no es liberando a los que sufren de su miseria y humillación, nunca ninguna religión será bendecida por Dios si no introduce para ellos la justicia que brota de la misericordia.

Celebrador: El Señor omnipotente y misericordioso, Padre, Hijo y Espíritu Santo, nos bendiga y guarde.

Todos: Amén.

** Para terminar, se invita a algún miembro de la familia a rociar con agua bendita a los presentes, mientras cantamos: Santa María del camino.*



CANTOS

**DENLES USTEDES DE
COMER**

Jesús, se fue en una barca, para estar a solas. Ni bien lo supo la gente, lo siguió a pie. Y cuando desembarcó, vio una gran multitud, se compadeció, curó sus heridas.

Y al atardecer, cuando el sol se iba, uno de los suyos, murmuró al Señor, despide a la gente, porque está cansada, se sienten con hambre, desfallecerán.

Denles ustedes de comer. Fue la palabra del señor, paras deivinas, que vienen de Dios. Denles ustedes de comer. Cristo nos vulve a repetir nuestro compromiso, el de compartir.

Los discípulos dijeron aquí hay cinco panes. Y dos hermosos pescados para compartir. Tráiganmelos pronto aquí, con amor les pidió. Les dijo a la gente, que se sienten todos. Eran cinco mil, los que se sacaron y doce canastas quedaron allí, es el compartir que Jesús invita. El que nos ayuda a aumentar la fe.

Denles ustedes de comer.

**COMO EL CIERVO
AL AGUA VA**

*Como el ciervo al agua va, vamos hacia Ti, Señor,
pues de Ti tenemos sed, fuente del eterno amor,
caminamos hacia Ti con alegres canticos;
hoy venimos a tu altar para amarte más, Señor.*

Quien escucha mi gemir, dice:
¿dónde está tu Dios?
El Señor se encuentra aquí, en la voz de júbilo.
Ya mi llanto ha de cesar, el Señor es mi Salvador.
Cuando tenga que sufrir, en ti pensaré, Señor.

Gloria al Padre eterno, gloria al Hijo Redentor,
Gloria al Espíritu que nos une en el amor.
¡Ven, Señor, Maranathá! Amén, Aleluya.
¡Ven, Señor, Maranathá! Amén, Aleluya.

**HAZ RENACER LA
ESPERANZA**

Haz renacer la esperanza, ven,



*ven a curar las heridas,
ven a traer alegría,
aliméntanos de vida.*

*Transforma los corazones,
cambia el odio por amor,
ven a llevarte, muy lejos,
la miseria y el terror.*

Te esperan los maltratados,
los hambrientos y olvidados,
te esperan los explotados,
por patrones empachados.
Te esperan los que no tienen
ni prestigio, ni respeto,
te esperan los indefensos,
los que mil veces han muerto.

Te esperan miles de obreros,
con ridículo jornal;
también te espera el minero,
que ha perdido hasta su hogar;
te esperan los campesinos,
cansados de explotación;
te esperan los estudiantes,
sin futuro ni ilusión.

Te espera el desempleado,
sin trabajo y sin comida;
te espera el abandonado,
y los que no tienen familia.
Te espera la prostituta,
maltratada y sin salida;
te esperan miles de enfermos,
sin esperanza de vida.

Te espera el niño mendigo,
ambulante y sin defensa;
te espera el preso inocente,
que entre lágrimas te reza.

Te esperan los perseguidos,
y las víctimas de guerra;
te espera el desesperado,
y los que no tienen tierra.

EL PUEBLO DE DIOS

El Pueblo de Dios por el desierto
andaba,
en medio de él alguien caminaba;
el Pueblo de Dios era rico de *nada+,
sólo la esperanza y la fe que llevaba.

TAMBIÉN SOY TU PUEBLO,
SEÑOR,
Y ESTOY EN CAMINO;
PERDONA SI A VECES
NO CREO EN MÁS NADA.

El Pueblo de Dios también tuvo
hambre,
y Tú le mandaste el pan de los cielos.
El Pueblo de Dios cantando dio
gracias,
probó de su amor, tu amor que no
pasa.

TAMBIÉN SOY TU PUEBLO,
SEÑOR,
Y ESTOY EN CAMINO.
ERES ALIMENTO
EN LA LARGA JORNADA.

El Pueblo de Dios desde lejos vio
la tierra querida que el amor preparó.
El Pueblo de Dios corría y cantaba,
y en sus alabanzas tu amor
proclamaba.



TAMBIÉN SOY TU
PUEBLO, SEÑOR,
Y ESTOY EN CAMINO,
AHORA MÁS CERCA DE
LA TIERRA ESPERADA.

CAMINA, DIOS DE LOS POBRES

*Camina, Dios de los pobres,
camina en nuestro andar,
Sé nuestro fiel compañero
en nuestro diario luchar.*

Venimos con esperanza
a ofrecerte nuestra vida,
sabemos que Tú nos amas
y a caminar nos convidas.

Imágenes tuyas somos,
Tú nos has dado tu aliento;
Jesús nos muestra el camino
y unidos todos iremos.

Sabemos que hemos fallado,
tu amor nos ayudará
a transformar nuestra vida
y a nuestra comunidad.

Queremos seguir tus pasos
comunicando tu amor
con un nuevo compromiso
de vida y liberación.

Estamos todos reunidos,
venimos a celebrar
lo que has hecho con nosotros
en tu generosidad.

CON NOSOTROS ESTÁ

CON NOSOTROS ESTÁ,
Y NO LE CONOCEMOS,
CON NOSOTROS ESTÁ,
SU NOMBRE ES EL SEÑOR (2).

Su nombre es "el Señor" y pasa
hambre,
y clama por la boca del hambriento,
y muchos que lo ven pasan de largo
acaso por llegar temprano al templo.
Su nombre es "el Señor" y sed
soporta,
y está en quien de justicia va
sediento,
y muchos que lo ven pasan de largo
a veces ocupados en sus rezos.

Su nombre es "el Señor" y está
desnudo,
la ausencia del amor hiela sus huesos,
y muchos que lo ven pasan de largo,
seguros y al calor de su dinero.
Su nombre es "el Señor" y enfermo
vive,
y su agonía es la del enfermo, y
muchos que lo saben no hacen caso;
tal vez no frecuentaba mucho el
templo.

Su nombre es "el Señor" y está en la
cárcel,
y está en la soledad de cada preso,
y nadie lo visita y hasta dicen:
"tal vez ése no era de los nuestros".
Su nombre es "el Señor", el que sed
tiene;
él pide por la boca del hambriento,



está preso, está enfermo, está desnudo:
pero él nos va a juzgar por todo eso.

DANOS UN CORAZÓN

*Danos un corazón,
grande para amar.
Danos un corazón,
fuerte para luchar.*

Pueblos nuevos,
creadores de la historia,
constructores de nueva humanidad.
Pueblos nuevos,
que viven la existencia
como riesgo de un largo caminar.

Pueblos nuevos,
luchando en esperanza,
caminantes, sedientos de verdad.
Pueblos nuevos,
sin frenos ni cadenas,
Pueblos libres que exigen libertad.

Pueblos nuevos,
amando sin fronteras,
por encima de razas y lugar.
Pueblos nuevos,
al lado de los pobres,
compartiendo con ellos techo y pan.

SOMOS UN PUEBLO QUE CAMINA

*Somos un pueblo que camina
y juntos caminando
podremos alcanzar*

*otra ciudad que no se acaba,
sin penas ni tristezas,
ciudad de eternidad.*

Somos un pueblo que camina,
que marcha por el mundo
buscando otra ciudad.
Somos errantes peregrinos
en busca de un destino,
destino de unidad.
Siempre seremos caminantes,
pues sólo caminando
podremos alcanzar
otra ciudad que no se acaba,
sin penas ni tristezas,
ciudad de eternidad.

Danos valor para la lucha,
valor en las tristezas,
valor en nuestro afán.
Danos la luz de tu Palabra,
que guíe nuestros pasos
en este caminar.
Marcha, Señor, junto a nosotros,
pues sólo en tu presencia
podremos alcanzar
otra ciudad que no se acaba,
sin penas ni tristezas,
ciudad de eternidad.

Dura se hace nuestra marcha,
andando entre las sombras
y en tanta oscuridad.
Todos los cuerpos desatados
ya sienten el cansancio
de tanto caminar.
Pero tenemos la esperanza
de que nuestras fatigas
al fin alcanzarán
otra ciudad que no se acaba,



sin penas ni tristezas,
ciudad de eternidad.

SIGNO DE ESPERANZA

Queremos ser una Iglesia
servidora del Señor
Jesús el Dios hecho hombre,
el profeta, el servidor.
Una Iglesia de testigos,
con mártires donde son
protagonistas los pobres
y hombre nuevo el pecador.

**SIGNO DE ESPERANZA,
CAUSA DE ALEGRÍA
CON SANTA MARÍA
Y UN JESÚS PASCUAL.
LA GENTE SE SIENTE
SIENDO SERVIDORA
QUE ES TRANSFORMADORA
DE LA SOCIEDAD.**

Queremos ser una Iglesia
de veras comunidad,
fraterna porque la gente
comparte fe y realidad.
Con sencillez y alegría
aprende a participar,
como hacían los cristianos
con Pedro, Santiago y Juan.

Queremos ser una Iglesia
que está siempre en oración,
que alumbra toda la vida
con la Palabra de Dios.
Que celebra como pueblo
la nueva alianza de amor,
en la fiesta de la vida

que es la cena del Señor.

Queremos ser una Iglesia
samaritana y cordial,
que organiza la esperanza
y la solidaridad.

Donde el Espíritu Santo,
Padre de los pobres, va
suscitando los servicios,
según la necesidad.

Queremos ser una Iglesia
que muestra el amor a Dios.
Que sale a encontrar al hombre
y lo abraza en su perdón,
que consuela y acompaña,
que agranda su corazón,
a medida de la gente
que sufre la situación.

Queremos ser una Iglesia
en estado de Misión,
que se abre y sale
y propone al mundo
el Reino de Dios.
Que transforma desde adentro
sociedad y corazón,
y planta comunidades
donde se da conversión.

PERDONA A TU PUEBLO, SEÑOR

PERDONA A TU PUEBLO,
SEÑOR,
PERDONA A TU PUEBLO,
PERDÓNALE, SEÑOR.

Por tus profundas llagas tan crueles



Por tus espinas y por tus hieles,
Perdónale, Señor.

Por tus profundas llagas tan crueles,
por tus espinas y por tus hieles,
perdónale, Señor.

Por las heridas de pies y manos,
Por los azotes tan inhumanos,
Perdónale, Señor.

IGLESIA SENCILLA

Como nace la flor más bella,
muy lentamente en la oscuridad,
hoy renace de nuevo la Iglesia
toda engalanada de fraternidad.

El dolor de los oprimidos,
le está doliendo en el corazón,
y recobra su fuerza de siglos,
para conquistar nuestra liberación.

IGLESIA SENCILLA,
SEMILLA DEL REINO
IGLESIA BONITA,
CORAZÓN DEL PUEBLO (2).

En tus pasos va la esperanza
de las barriadas de la ciudad
y en el campo muy de mañana
tu voz es signo del despertar.

Eres eco de los profetas
eres reflejo del Salvador,
eres árbol que a diario florea
porque tu retoño es la
herencia de Dios.

SANTA MARÍA DEL CAMINO

Mientras recorres la vida
tú nunca solo estás,
contigo por el camino
Santa María va.

VEN CON NOSOTROS
AL CAMINAR,
¡SANTA MARÍA, VEN! (2v).

Aunque te digan algunos
que nada puede cambiar,
lucha por un mundo nuevo,
lucha por la verdad.

Si por el mundo los hombres
sin conocerse van,
no niegues nunca tu mano
al que contigo está.

Aunque parezcan tus pasos
inútil caminar,
tú vas haciendo caminos,
otros los seguirán.